

C
Columna

Violencia en las calles, inseguridad en el presente

Katherine López
exintendente interina



El 19 de octubre de 2019, parecía un día normal en la Región de Antofagasta, mientras en Santiago el 18 de octubre habían comenzado las primeras manifestaciones violentas. Sin embargo, la calma duró poco. Al mediodía, grupos comenzaron a congregarse en la Plaza Sotomayor, lo que pronto se transformó en algo más grande y desafiante.

A las 15 horas, recibí un llamado del Ministerio del Interior que cambiaría mi vida: debía asumir como intendenta interina. Nunca imaginé la presión de tomar decisiones en medio de una situación de violencia e incertidumbre. Las ca-

lles que conocía ahora se comenzarían a convertir en zonas de disturbios y saqueos. Los informes que llegaban de Carabineros y servicios públicos eran desgarradores: barricadas, agresiones y una inseguridad creciente que parecía incontrolable.

El apoyo de Carabineros y las Fuerzas Armadas fue crucial para enfrentar la violencia. Con la información precisa que recibía, insistí al Ministerio del Interior en declarar Estado de Emergencia en Antofagasta y luego en Calama. Fue una medida necesaria para proteger nuestra región en un momento crítico.

Uno de los momentos más

“Uno de los momentos más difíciles fue ver a carabineros heridos mientras cumplían con su deber. Sus rostros golpeados me hacían preguntarme cómo llegamos a este punto”.

difíciles fue ver a carabineros heridos mientras cumplían con su deber. Sus rostros golpeados me hacían preguntarme cómo llegamos a este punto. No solo enfrentábamos un descontento social legítimo, sino también a grupos que aprovechaban la situación para generar caos. Sentía impotencia al ver como la violencia destruía lo que habíamos construido como sociedad.

Me di cuenta de lo frágil que puede ser la paz cuando se pierde el respeto por el otro. La ciudad que tanto amo se convirtió en un campo de batalla entre quienes pedían cambios y quienes solo buscaban aprovecharse de

la confusión. Ver como se atacaba a las fuerzas de orden y se celebraban esos actos de violencia me llenó de tristeza. Sabía que muchos querían paz, pero la violencia dominaba la escena.

Las divisiones eran cada vez más profundas: familias, amigos y vecinos se enfrentaban. Las redes sociales estallaban con acusaciones falsas mientras algunos políticos de oposición al gobierno justificaban la violencia. Fue frustrante ver cómo muchos enfrentábamos el vandalismo, mientras un sector político, que hoy son gobierno del Presidente Boric, instigaba estos actos, negociando sus intereses partidistas por

un cambio de constitución a cambio de una paz que no veíamos en las calles.

Hoy, a cinco años de esos hechos, reflexiono con tristeza al ver que la inseguridad sigue presente. La violencia dejó profundas heridas en nuestra sociedad, y aunque muchos luchamos por contenerla, el daño fue considerable sobre todo el desprestigio hacia funcionarios de Carabineros de Chile, que medios de comunicaciones no acreditados, redes sociales, rostros conocidos y otros agentes más lograron colocar en el inconsciente colectivo y hoy eso ha perjudicado a la seguridad. ☞